

NOTAS-DOS

PARA EL QUE DA LOS EJERCICIOS

A modo de explicación: el plan de recoger experiencias de ejercitadores y ejercitantes sigue creciendo. Las primeras 'Notas para el que da los Ejercicios', recogidas a lo largo de 1998, se comunicaron ampliamente y se imprimieron en la Revista #87. La respuesta fue también amplia, como puede verse más adelante, y dio luz adicional a bastantes temas. Esa primera serie de 'Notas' y las respuestas que suscitó, han orientado el trabajo del renovado Comité sobre la forma de dar los Ejercicios (14-20 Febrero 1999). Las respuestas han servido de guía a sus miembros para ampliar las primeras 'Notas'. No han podido estudiar todos los temas que las respuestas han tocado, y mencionan en el texto algunas de las omisiones más importantes. Este plan de recoger experiencias actuales se repetirá y se ampliará, en especial citando casos de Iberoamérica, India y África. Y en todos sitios sugiere la experiencia de la Comisión- quienes dan los Ejercicios deben tener presente lo que la Anotación 22 dice sobre los cristianos corrientes.

Introducción

Estas notas recogen las experiencias de los que creen que los *Ejercicios Espirituales* son algo maravilloso: una gracia que se derrama constantemente a lo ancho y largo del mundo. Los miembros del Comité, que han leído las observaciones de los demás y han informado de sus propias experiencias, no salen de su asombro al ver cómo el Espíritu Santo sigue comunicando esta gracia a la Iglesia.

Las Notas ocupan el hueco entre un comentario extenso de los *Ejercicios Espirituales* y un manual práctico para darlos. No tienen sentido si se separan de los comentarios que todos conocemos. Se preguntan cómo la sabiduría de esos comentarios puede influir en la práctica de los Ejercicios. Por otro lado, las Notas no pueden ser un sustituto de los manuales prácticos que nos ayudan a inculcar los *Ejercicios* en las diversas regiones. Si nos dicen lo que sucede cuando aplicamos esos manuales.

Las Notas tienen en cuenta, necesariamente, las diversas culturas y teologías. Deben recoger las prácticas ya adaptadas, como las formas

REFLEXIONES a las "Notas para el que da Ejercicios" llegan de grupos y personas. Algunas son más substanciales y detalladas que otras; todas, sin embargo serán útiles al comité de este año. Algunas han sido citadas en la *Revista* nº 88. Los PP. Andreas Falkner, Gundikar Hock, y Alex Lefrank, SJ, el Gruppe für Ignatianische Spiritualität de Frankfurt, veinte miembros del Seminario de Cebu; Andrew Hamilton, SJ, de Australia; Michele Lavra, SJ, de Italia. Una respuesta aparece en este número: Sor Lise Robitaille, SSCM, del equipo del Centre Mannèse. Muchos de ellos son directores (Dir.) de una casa de ejercicios, de un centro o de un programa: Daniel María Agacino, SJ, Uruguay; George Aschenbrenner, SJ, Dir., EEUU; Cesare Bosatra, SJ, Dir., Italia; Jaime Castellón, SJ, Asist. del Postulador General, Chile & Roma; Stacy Cates-Carney, Dir., EEUU; Gilles Cusson, SJ, Canadá & Centroamérica; René De Haes, SJ, Dir., Kinshasa; Pammananda Divarkar, SJ, CIS India; Michael Drennan, SJ, Dir., Irlanda; Philip Endean, SJ, CIS Inglaterra; Josefina Erzáuniz, CIS Chile; James y Joan Felling, CIS EEUU; Larry Gooley, SJ, CVX, EEUU; Guilbert Guérin, SJ, Dir., Taiwán; Joyceann Hagen, Asist. Prov. para los ministerios, EEUU; Tadeusz Hajduk, SJ, Dir., Polonia; Alan Harrison, SJ, Inglaterra; Francisco Ivern, SJ, Provincial, Brasil; Guido Jonquière, SJ, Presidente de los Directores latinoamericanos, Chile; Ramón Juste, SJ, Asist. Coord. de Sudamérica; Juan José Madariaga, SJ, Dir. y autor, Venezuela; Vincent Magri, SJ, Dir., Malta; Jacques Martineau, SJ, Dir., Canadá; Paul Nicholson, SJ, Inglaterra; Anthony Nye, SJ, Inglaterra; Nemes Ödön, SJ, Japón y Hungría; Gerald O'Mahony, SJ, Inglaterra; Raul Paché de Paiva, SJ, Dir., Brasil; Janez Poljansek, SJ, Maestro de novicios, Eslovenia; Josep María Rambla, SJ, Dir., España; Judith A. Roemer, Dir., EEUU; Jerry Rosario, SJ, Coord. de Pastoral de la Asist. India; Fernando Salas, SJ, Asist. Ecl. mundial de CVX, Roma; Pietro Schiavone, SJ, Dir., Italia; Anthony Sequera, SJ, Dir., Kenia; Philip Shano, SJ, Dir., Canadá; Carol Ann Smith, SHCJ, Centro Ignaciano Universitario, EEUU; John F. Talbot, SJ, Dir., Puerto Rico; Ian Tomlinson, SJ, Inglaterra; Orlando Torres, SJ., Provincial, Puerto Rico; Normal R. Walling, SJ, Hong Kong.

orientales de meditación y las formas de aconsejar espiritualmente, que ponen el énfasis en el ejercitante. Son una natural evolución, que surge de los problemas actuales y urgentes y de las dificultades que se presentan al dar y hacer los Ejercicios.

Expectativas y eficacia

Hoy nos hacemos, por ejemplo, algunas preguntas, que invitan a la reflexión, sobre la eficacia de los *Ejercicios Espirituales*. ¿Son realmente eficaces? ¿Producen el fruto que esperamos? Detrás de estas preguntas hay un presupuesto. Tenemos sin duda confianza clara en los efectos que producen los Ejercicios¹. Necesitamos profundizar en esa expectativa, y estas Notas son el comienzo de la investigación.

Hay una expectativa muy viva en todos: Cuando damos los *Ejercicios Espirituales* -no cualquier tipo de Ejercicios- nos atenemos fielmente al método. Porque los *Ejercicios Espirituales* son normalmente considerados como un proceso que se desarrolla, mientras la persona se ocupa de su

tenemos confianza clara en los efectos que producen los Ejercicios

su camino a un doble nivel. Tenemos por tanto que saber claramente que nosotros esperamos el desarrollo de un *proceso*, fácilmente conocido, durante los *Ejercicios*, y al mismo tiempo debemos esperar que exista también una experiencia, enteramente personal, a medida que el ejercitante conoce sus propias necesidades y hace sus elecciones particulares.

Algunos ejercitadores tienen en su mente una experiencia "ideal", que contrasta con la experiencia "real" del ejercitante. El "ideal" debe basarse en reconocidos comentaristas. Pero siempre habrá un contraste presente entre el ideal y lo real. El tema será tratado en la sección dedicada a las Anotaciones 19 y 20 de los *Ejercicios Espirituales*.

Hay también en la actualidad una expectativa, quizás no expresada claramente en muchos casos, que el ejercitante seguirá la espiritualidad ignaciana después de hacer los Ejercicios. Esto fue objeto de examen en algunas de las respuestas a las primeras Notas. Debemos distinguir cuidadosamente entre hacer los Ejercicios y el modo de vida después de hacer-

los. Porque damos los Ejercicios a Cartujos o Franciscanos ("hermosa experiencia franciscana", dijo uno de ellos al terminarlos), y a muchos que practican otras espiritualidades tradicionales. Esperamos que la experiencia les sirva para vivir su tradición espiritual con más intensidad. La espiritualidad ignaciana no es obligatoria para los que han hecho los Ejercicios.

Los *Ejercicios Espirituales*, sin embargo, pueden ciertamente fomentar una espiritualidad definida.² Y la experiencia demuestra que realmente lo hacen. Es un hecho bien conocido, que puede resumirse de formas diversas, pero con varios elementos como los siguientes: Los *Ejercicios Espirituales* están pensados para los que buscan descubrir la voluntad de Dios y aumentan nuestra conciencia de que Dios actúa intencionalmente en el mundo. Establecen una relación personal con Jesucristo. Nos presentan diversas formas de orar, y nos dejan libres de elegir entre ellas. La espiritualidad ignaciana nos lleva a la oración y a la elección. Se concentra en el deseo y promueve un discernimiento maduro. Al ayudar a la persona a ser más reflexiva en su vida le evita tomar decisiones prematuras o irreflexivas. Y la espiritualidad ignaciana suscita el deseo de "ayudar a las almas", de participar en la misión de Jesucristo.

Todas estas expectativas toman vida en las muchas culturas donde actualmente se practican los Ejercicios. El problema de la *cultura* está presente, como también lo está el de la lengua. ¿Cuál es el significado de *dinámico* en las diferentes culturas? ¿O de su alternativa *pedagogía*?³

Quizás la manera como el documento acerca del lugar de la mujer en la Iglesia y en el mundo fue bien recibido por las diferentes culturas es un ejemplo de que la comunicación entre culturas diferentes es posible. Y en lo que concierne a nuestro tema, es una realidad de gran importancia que los pueblos de diferentes culturas incorporen los Ejercicios a sus propias culturas. Precisamente estas Notas pretenden facilitar y seguir ese *proceso*, e informar sobre él.

El Que Da los Ejercicios⁴

Acerca del que da los Ejercicios, la tradición deja bien claro ante todo que Dios nuestro Creador y Señor se comunica directamente a todos y a cada uno de los Ejercitantes. Y el ejercitador respeta esta comunicación,

sea cual fuere la forma de darlos. Algunos prefieren afirmar rotundamente que el Espíritu es el verdadero ejercitador.

Existe una interacción variada entre el ejercitador y el ejercitante. Las palabras para designar esa interacción variada no son las mismas en todos sitios: director, guía, compañero, presentador, introductor (incluso representante o testigo). Estos términos tienen diferentes significados, incluso en una sola lengua, en distintos lugares del mundo. Cuando se pretende trasponerlos a otras lenguas el significado varía radicalmente.

Los términos en todo caso no son lo importante. Lo importante es reconocer que existe una continuidad de interacción entre el que da los Ejercicios y el que los hace, y el grado de esa continuidad depende de la intensidad con la que el ejercitador es capaz de aplicar la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* a la oración del que los hace (o los hacen). Por una parte, el ejercitador, mediante introducciones sencillas, puede y debe influir activamente en las experiencias del ejercitante, explicando, instruyendo, animando y enseñando a orar. Esos ejercicios sencillos pueden ser una escuela de oración o una introducción a la vida interior. Por otra parte, los Ejercicios ayudan a hacer una elección para toda la vida. Y en este caso toda la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* ejerce su influencia sobre la decisión o elección, y el que da los Ejercicios no debe intervenir, excepto en proponer algunos puntos o reflexiones.

Es importante tener las ideas claras sobre esos caminos de interacción y sobre los términos que se usan para ellos. El tema se tratará más ampliamente al hablar de las Anotaciones 18, 19 y 20.

Observaciones sobre las relaciones entre ejercitador y ejercitante

El ejercitador llegará a conocer al ejercitante lo mejor que sea posible según las circunstancias. Cuanto mayor es la necesidad del ejercitante, y será el conocimiento que el ejercitador obtenga del ejercitante, tanto mayor es hoy de importancia especial. Hemos reconocido que la historia personal continúa plasmando la persona y teniendo influjo en su libertad personal. Por lo tanto, es lógico que el ejercitador desee conocer lo mejor posible la historia personal del ejercitante, en cuanto se refiere a la oración y a su vida interior.

Revista de Espiritualidad Ignaciana

xxx, 1/1999

En todo tipo de *Ejercicios Espirituales* es elemento esencial la mutua confianza entre el ejercitador y el ejercitante. Y el ejercitador debe fomentar esa confianza de forma responsable.

La idea de que "dar los Ejercicios" puede significar "comenzar una tarde con algo de preparación y terminar con la Contemplatio" debe revisarse. Lo que ello significa se debate en secciones posteriores.

Queda bien claro que el que da los Ejercicios en cualquiera de las diferentes maneras tiene que prestar atención a la disposición del que desea hacerlos. Parece que en muchos casos el ejercitador debe comenzar ayudando al ejercitante a encontrarse con su propia vida interior o al menos a lograr alguna forma de libertad espiritual.

Autoridad del ejercitador

El ejercitador siempre se sitúa en una posición de autoridad respecto al que los hace. En primer lugar, la autoridad tiene su origen en el hecho de que una persona pide al ejercitador que le preste ayuda y orientación. Pero la autoridad tiene otro origen: el ejercitador realmente actúa según la tradición y de alguna forma la representa, la hace presente.

El ejercitador puede usar la autoridad de diversas maneras y grados. Pero siempre, sin embargo, la autoridad se ejerce dentro de la fe y esperanza en Jesucristo, que todos profesan.⁵

La autoridad de todo ejercitador puede derivarse de un *carisma* dado por el Espíritu Santo. Algunos han sido especialmente favorecidos con ese don. En algunas culturas actuales, sin embargo, el carisma debe poseerse contrastado por el profesionalismo, es decir, la existencia actual de habilidades y preparación en cualquier relación interpersonal. Casi en todas partes hay personas que dan los Ejercicios según la tradición ignaciana, pero no pueden normalmente llamarse profesionales. Pero es casi general el deseo y la aspiración de adquirir mejor preparación y más bagaje intelectual para dar los Ejercicios. Este contraste entre carisma y profesionalidad no es una rémora sino una fuente de energía creativa.

NUMERO 90

Revista de Espiritualidad Ignaciana

el ejercitador siempre se sitúa en una posición de autoridad respecto del que hace los Ejercicios

La autoridad del ejercitador puede basarse en su *cargo oficial*, como maestro de novicios, o director de un programa de ejercicios, ya sea religioso o laico. En relación con los cargos, debemos reconocer que la autoridad de los laicos y la del clero puede valorarse de forma diferente. Es importante que todo ejercitador sea consciente de la manera y del peso de la autoridad que actualmente tiene o cree tener.

Algunas responsabilidades del ejercitador

Paralelamente a su autoridad, del género que sea, el ejercitador tiene varias responsabilidades. Debe conocer la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*, en sus procesos y estructuras - por ejemplo las gracias especiales de cada semana. Mediante ese conocimiento el ejercitador es responsable de acelerar el paso del ejercitante por el itinerario de las Semanas, o retrasarlo, o de proponer repeticiones. Por ejemplo, un ejercitante, retrasado en la Segunda Semana, puede arrastrar el peso de una imagen falsa de Dios, y el ejercitador tiene que saber cómo resolver este caso de acuerdo con la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*.

El ejercitador es responsable de conocer su propia vida interior y sus condicionamientos, sociales y políticos, para juzgar imparcialmente los movimientos del espíritu en el ejercitante. Esto quiere decir mantenerse al margen, cuando y mientras el Espíritu Santo actúa directamente al ejercitante. Esta imparcialidad del ejercitador es especialmente importante, cuando el ejercitante busca tomar una decisión o hacer una elección.

Algunas situaciones en el desarrollo de la práctica y enseñanza eclesial producen tensiones al dar y hacer los Ejercicios. Las más notables pueden ser la anulación de matrimonios, las dispensas del celibato y de los votos religiosos, temas relacionados con la orientación sexual, y el lugar de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.

En los temas de moral, el ejercitador no puede permitir simplemente todo. En algunos casos, cuando el ejercitante presenta un juicio o una acción moral, el ejercitador tiene la responsabilidad de dar su opinión moral. No tiene él que corregir al ejercitante. Su principal responsabilidad es llamar al juicio o a la acción, equivocados por su nombre propio, ajustando su respuesta a la de la Iglesia. El ejercitador debe proceder con el ejercitante de forma amable y no como juez. Si la situación irregular conti-

Revista de Espiritualidad Ignaciana

xxx, 1/1999

na, el ejercitador debe decidir si puede continuar, aceptando la irregularidad, o si más bien debe prudentemente dar fin a los Ejercicios. En todos estos casos el ejercitador tiene la responsabilidad de conocer *hasta dónde* llega su autoridad, y qué idea tiene el ejercitante de esa autoridad, y de juzgar si su preparación es la necesaria para resolver estas situaciones de tipo moral.

En algunos casos particulares, cuando alguien desea discernir si una decisión tomada anteriormente debe cambiarse, el ejercitador debe hacerse responsable y preguntarle dos cosas: La primera, si el ejercitante busca de veras conocer lo que Dios desea, y consiguientemente, si se siente capaz de encontrar ayuda en los *Ejercicios Espirituales*; la segunda, si la persona está en ese momento realmente libre para buscar lo que Dios quiere.

Los Ejercicios simplificados de la Anotación 18

Los Ejercicios simplificados, que San Ignacio cita en la Anotación 18 como "Ejercicios leves", forman parte del ministerio ordinario de la Iglesia. Unen los fieles a Jesucristo y les ayudan a sentir la acción del Espíritu Santo, que influye en sus propias vidas, en la Iglesia y en el mundo. Estos ejercicios simplificados tienen su propio valor y dan a muchos la ayuda espiritual que realmente ellos necesitan. Por ello estos ejercicios son algo más que una preparación para una experiencia más intensa de los ejercicios ignacianos.

Quizás los ejercicios simplificados se consideraran como escuela de oración. Incluso en este caso mueven al ejercitante a vivir amando más a Dios. La manera ignaciana de ayudar al ejercitante se caracteriza por la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*, que siempre incluyen la oración "*pedir lo que deseo*". Y la espiritualidad ignaciana supone que el deseo auténtico superará lo personal para extenderse a la Iglesia y al mundo.

El fin de estos Ejercicios simplificados se consigue en todas las partes del mundo con actividades de todos conocidos: días de oración, grupos de trabajo para tratar de temas espirituales, lectura, y oración, de la Biblia (*lectio divina*), cursos de espiritualidad, y retiros de varias clases y duración.

¿Cómo pueden ser ignacianos los Ejercicios que toda la Iglesia hace?⁶ Para comenzar digamos que el ejercitador se esfuerza seriamente en

NUMERO 90

Revista de Espiritualidad Ignaciana

conocer cómo es la vida religiosa y espiritual del ejercitante (o del grupo, en su caso). Y comienza los ejercicios partiendo de ese punto. El ejercitador, además, mantiene al ejercitante, mental y afectivamente, atento al mundo y a sus necesidades, de la forma que le sea posible. Y el ejercitador observa con cuidado si los ejercitantes están en disposición de ir adelante de hacer progresos, en frase de San Ignacio. Estas disposiciones ayudan a conseguir el *magis* ignaciano en el ejercitador.

Los Ejercicios simplificados se pueden ofrecer a una persona o a grupos. Son lo más común en los retiros de fin de semana de las Casas de ejercicios de Jesuitas. Algunas veces la organización es parroquial, otras veces son parte del programa exterior de una casa o de un centro, y algunas veces no tienen relación con instituciones.

Los ejercicios simplificados tienen su propio valor

La materia utilizada en esos ejercicios está tomada del libro de los *Ejercicios Espirituales*. Publicaciones populares sobre los que se llaman "Ejercicios según la Anotación 19", recogen materia de todas las cuatro Semanas. Estos libros normalmente intentan facilitar los objetivos de los ejercicios simplificados, pero no pretenden ayudar a las personas a entrar en la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*.

Pero la materia de los Ejercicios simplificados no es necesario que proceda directamente del libro de los *Ejercicios Espirituales*. Pueden comenzar con ayudas sencillas para orar, y a menudo enseñan a orar con la Escritura. Existen muchos libros de inspiración ignaciana, en diferentes lenguas. Pero actualmente el ejercitador puede preparar la materia, ajustada a las necesidades del ejercitante.

Necesidades actuales de la Iglesia

Los Ejercicios simplificados responden hoy a necesidades urgentes y frecuentes. Entre otras estaría la necesidad de motivar a la gente para que no se limiten a una observancia ritual de su fe y lleguen a una relación personal con Dios en Cristo. Este paso hace necesario ayudar a la gente a encontrar un camino apropiado a su crecimiento espiritual⁷.

A nivel básico, la gente en todas partes necesita hoy entrar en contacto con su vida interior. Esta necesidad puede satisfacerse mediante un proce-

so latco, o por otras confesiones religiosas. Pero puede igualmente ser objeto de los Ejercicios simplificados, cuyo fin es acercar el pueblo a Dios por Cristo, que trabaja en su interior, en su historia personal y en su vida actual. La espiritualidad ignaciana responde a esta necesidad ayudando a la gente a conocer sus propios y auténticos deseos y a distinguir y seguir con confianza aquellos deseos que vienen del Espíritu de Cristo. A esto se le llama actualmente y se busca como *discernimiento*, pero aunque no se use la palabra, los fieles necesitan hoy encontrar un camino que les lleve a conocer lo que Dios espera de ellos.

Los fieles llegan a los Ejercicios simplificados conscientes de sus propias necesidades. Confiesan claramente (a veces con miedo) que necesitan silencio, en un tiempo de ruidos, y necesitan igualmente un camino seguro para llegar en silencio a la presencia de Dios. Muchos manifiestan su desazón por su modo de orar, y sienten que son invitados a aprender a orar, de manera mejor a la que ellos practican. Y en la actualidad de forma especial se sienten atraídos a la oración con la Escritura.

Muchas personas hoy, en todas las culturas, van más allá del simple deseo de encontrar algún consuelo en su vida interior o en la Iglesia. Son los que *buscan*. A veces conocen poco la Revelación. O intentan reencantar un sistema de fe de tiempos pasados. O quizás luchan por inventar un nuevo camino para creer, o para ser ellos Iglesia. Como quiera que sea, buscan algo que tenga sentido, una manera de unificar sus relaciones con Dios y con su mundo. Buscan relacionarse, una manera de ser comunidad. Los Ejercicios simplificados ~~son una~~ meja para los que buscan.

Los Ejercicios a grupos

La experiencia de grupo en los Ejercicios ignacianos es diferente de la mayoría de experiencias actuales con grupos en nuestros días. En éstos la atención del grupo se centra en el individuo dentro del grupo (como en la terapia de grupo y en los programas de "los doce pasos"), o en el grupo mismo (como en muchas organizaciones y movimientos de tipo civil). Pero en cualquier grupo que se reúne para los Ejercicios simplificados el foco y centro de atención es Jesucristo.

Hay otra diferencia entre los Ejercicios simplificados de un grupo, y las varias experiencias de grupos: el grupo de ejercitantes con frecuencia

ayuda a la persona que forma parte de él a reflexionar, a decidir y a elegir libremente. A veces el grupo incluye un guía que puede ayudar a cada miembro del grupo, otras veces es el grupo, como un todo, el que ayuda al individuo, por la participación en la fe, y a través de una especie de discernimiento en común. Debe tenerse en cuenta que el ejercitador que da los Ejercicios a un grupo, les hará más bien si tiene alguna preparación específica como guía de grupos.

Los cristianos de hoy necesitan un lugar donde dar testimonio de su propia fe y esperanza en Jesucristo, y para contrastar sus experiencias con las de otros, que pueden confirmarnos en ellas. Encuentran así solidaridad en Cristo. Encuentran así ayuda, cuando ciertas culturas consideran que la religión es algo individual y la fe es considerada como rara en un mundo secularizado - ambos problemas son comunes en algunas culturas. Cualquier tipo de Ejercicios simplificados, dados a un grupo, lleva las personas a la Iglesia. Es el caso bien probado cuando esos Ejercicios están organizados por la parroquia. Se trata de un ejemplo importante de la dimensión eclesial de los *Ejercicios Espirituales*, apareciendo en público y siendo adoptados.⁸

Muchos *buscadores* de nuestros días, por principio, no quieren saber nada de la Iglesia ni quieren acercarse a ella. Muchos se han alejado de ella. El guía ignaciano de hoy se enfrenta a ciertas dificultades para pensar con la Iglesia y quizás dude en exigirlo o defenderlo. Pero el guía de forma clara confía que el Espíritu, que crea la Iglesia y a cada persona, atraerá a ésta hacia la Iglesia.

Por eso los Ejercicios ignacianos simplificados se imparten con la esperanza que quien los hace será atraído a la vida de la Iglesia. De esta forma, también los Ejercicios simplificados son un ministerio de la Iglesia. Estos Ejercicios preparan a los fieles para ser activos en sus propias parroquias. Y, de hecho, todo el ministerio de los *Ejercicios Espirituales* parece que prepara a la Iglesia para estos tiempos, cuando muy pocos eligen ser sacerdotes, o deciden ser religiosos, para poder continuar las formas de culto y servicio religioso que se han ido practicando durante siglos. Es ciertamente claro que los guías ignacianos seculares se dan cuenta de esto. Muchos se ponen en contacto con los guías seculares cuando en casos particulares no desean dirigirse a un sacerdote o religioso.

Elementos de los Ejercicios a grupos

A este punto, puede ser útil describir los elementos de un desarrollo en grupo o individual, que de una manera u otra parecen ser muy comunes, por no decir que son prácticamente universales.

Normalmente, un grupo se reúne por iniciativa de una persona, parroquia, o de un programa amplio que desarrolla un centro o una Casa de ejercicios.⁹ En algunos casos el grupo lo organiza y pide alguna orientación. Durante algunas semanas un guía o un equipo lo visita para ayudarles a aprender a orar. El guía o el equipo puede reunirse solamente con el grupo, o solamente con cada persona, o combinando las dos posibilidades. Proponen los Ejercicios y la materia básica y sencilla. Al fin de esta experiencia de oración, el guía, o el equipo, anima a los que están preparados a tomar parte en la experiencia de los Ejercicios en la Vida Ordinaria (de ellos se trata más adelante).

El guía o el equipo pueden dar los Ejercicios en la Vida Ordinaria dirigiendo a las personas individualmente, con un mínimo de instrucción o de oración para todo el grupo, o también dirigiendo a todo el grupo juntamente a través de la experiencia. Pueden durar cuatro o seis meses, o incluso más tiempo, con reuniones semanales o cada dos semanas, aunque algunos acortan esta primera experiencia. Cuando los miembros del grupo se reúnen, tienen oración en común y con bastante frecuencia se comunican sus experiencias. El guía puede entonces hacer algunas observaciones útiles sobre las experiencias, después el grupo reflexiona sobre las experiencias y el guía sugiere materia para continuar. Esta materia ha sido preparada, tomándola a veces de un libro y otras veces por el mismo guía o el equipo.

Falta por tocar otro tipo de actividad que se ha generalizado en la actualidad. Los miembros del grupo desean casi siempre mantener su contacto espiritual. Algunos de ellos (casi nunca todos) continúan sus actividades de grupo. Un objetivo de esta actividad es asimilar más profundamente a nivel personal la oración y las experiencias de tomar decisiones. A esto se le dedica bastante tiempo hoy. Otro objetivo es la ayuda y mutua confirmación en la fe. Y el tercero y final objetivo -común a ejercitador y ejercitantes- es preparar a los que han caminado a través de esta experiencia para que la comuniquen a otros.¹⁰

Todos estos son elementos comunes a los Ejercicios de grupo, de acuerdo con la Anotación 18.

Elementos de las experiencias individuales

Las personas, naturalmente, llegan a los *Ejercicios Espirituales* por caminos tan diferentes, que no admiten clasificación. Sin embargo, esos caminos tienen hoy algunos elementos en común que merecen destacarse.

Algunos, con frecuencia llevados por un amigo, asisten una tarde a un rato de oración, o durante un fin de semana a una sesión donde se aprende a orar. A partir de ahí, pueden continuar esas o actividades parecidas. Con frecuencia se unen a algún grupo de oración o a una Comunidad de Vida Cristiana y en algún momento tienen la oportunidad de recibir algún tipo de ayuda o compañía espiritual. Quizás pueden hacer un retiro. Para entonces es probable que hayan superado la etapa de los Ejercicios simplificados, cuyo fin es preparar para la experiencia más intensa de los *Ejercicios Espirituales*.

El resultado de los Ejercicios simplificados deberá ser antes que todo la familiaridad con Dios en la oración.¹¹ Es decir, la familiaridad con el Dios de Jesucristo, modificando lo que hoy con frecuencia se llama una imagen falsa de Dios, o lo que puede ser un error o incluso un conocimiento heterodoxo de Dios. La persona que hace los Ejercicios, en cualquiera de sus formas, se pone en contacto con su propia vida interior, con el Espíritu de Dios que actúa en los Ejercicios. Es común que al irse clarificando su conocimiento de Dios, también cambie el conocimiento de sí mismo. Cambian desde pensar lo que *deberían ser* hasta lo que *eligen ser* - una libertad espiritual más intensa. La persona que hace estos Ejercicios simplificados llega a aceptar la criatura que Dios nuestro Creador y Señor está creando. Y al mismo tiempo es común que lleguen a una relación personal con Jesucristo.

Al final de los Ejercicios simplificados, el ejercitador observa si hay algunas señales en el ejercitante que indiquen si está preparado para seguir adelante. He aquí algunas señales comunes: un ejercitante aumenta el tiempo dedicado a la oración, incluso sin que se le haya sugerido. Otro desea compañía o dirección espiritual. Otro se da cuenta que tiene que tomar una decisión. Finalmente, algunos se encuentran inquietos en su

oración, y desean ir adelante en su búsqueda. Cuando el ejercitador observa estas señales, debe ofrecer e incluso aconsejar que siga más intensamente el camino de los Ejercicios.

Aunque los Ejercicios simplificados tienen valor por sí mismos y un objetivo estimable en la vida ordinaria de la Iglesia, a menudo son el comienzo de un largo proceso, que a veces termina en *Ejercicios Espirituales* completos para hacer una elección o llegar a una reforma de vida.

Los Ejercicios en la Vida Ordinaria

Los Ejercicios en la Vida Ordinaria se presentan hoy con formas diversas, cada una con sus propios valores. A veces se dan para un fin particular -como formar el equipo parroquial-, o para ayudar a miembros de la Comunidad de Vida Cristiana a profundizar en la espiritualidad ignaciana. En todos sitios se dan a grupos, a veces con dirección personalizada y a veces con un mínimo contacto individual. Raramente -como en el caso de ejercicios dados a una sola persona-, incluyen charlas o instrucciones a todo el grupo. Con toda probabilidad la mayoría de Ejercicios en la Vida Ordinaria son de hecho los Ejercicios simplificados tratados antes, y que el Maestro Ignacio menciona en la Anotación 18.

Los Ejercicios en la Vida Ordinaria se presentan hoy con formas diversas y con sus propios valores

Sin embargo, muchos que no pueden hacer los ejercicios completos y algunos que claramente no desean hacerlos, quiteren, por otra parte, aprovechar la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* para renovar o reforzar sus vidas, o para tomar decisiones importantes, o para hacer una elección. Ellos también hacen los Ejercicios en la Vida Ordinaria, algunas veces durante el tiempo que tienen disponible, pero normalmente durante un año, o más de un año. Reciben los Ejercicios de una persona y pueden, o no, orar en común con otros, o asistir a la presentación de los temas relacionados con su oración personal. A medida que experimentan la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*, en todo su vigor, sus reacciones a través de las Semanas dependerán más y más de sus propias experiencias.

Antes de entrar en la experiencia de los Ejercicios en la Vida Ordinaria, que incluyen toda la dinámica, en grado más o menos intenso, el ejercitante necesita haber tenido ya alguna experiencia espiritual. Para comenzar es necesario que haya orado durante algún tiempo, y que tenga cierta familiaridad con maneras de oración, como la lectio divina, meditación y contemplación. Debe advertirse que algunas personas tienen más facilidad que otras para la oración ignaciana, y que algunas personas no son capaces de hacerla o no lo desean. Las guías ignacianas lo indican y dudan si debe invitarse a hacer los *Ejercicios Espirituales* a aquellas personas, que apenas sacarán algún provecho de ellos.

Además de tener alguna experiencia de oración, el ejercitante debe estar dispuesto a hablar de sus experiencias interiores con cierta claridad y sencillez. Y quien hace los Ejercicios en la Vida Ordinaria de forma completa, debe estar dispuesto a farse de su guía.

una experiencia

extendida de Ejercicios en la Vida Ordinaria sería la que Maestro Ignacio explica en la Anotación 19

Digamos de nuevo, que quien entra de lleno en la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* orando durante su vida, necesita haber establecido una relación personal con Cristo. Esta relación debería ser uno de los principales frutos de los Ejercicios simplificados, y el ejercitante no hará bien los Ejercicios en la Vida Ordinaria, a no ser que la haya establecido. Sin esa relación, la petición de la Segunda Semana: conocer mejor y amar más a Cristo, e incluso no estará preparado para entender lo que significa para él seguir a Cristo en su vida ordinaria.

Una experiencia extendida de los Ejercicios para la Vida Ordinaria, con un guía espiritual y atendándose a la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*, sería el tipo de experiencia que Maestro Ignacio explica en la Anotación 19. Quizás sea una adaptación de la Anotación, pero la experiencia está resultando extraordinariamente útil y provechosa en todas las culturas.

Algunos resultados son notables. Por ejemplo, la persona que ora durante algunos meses (o en ciertos casos un año o más), llega ordinariamente a una idea más clara del pecado en la vida diaria, y cómo está

Revista de Espiritualidad Ignaciana

xxx, 1/1999

incursado en ella. Esto supone un sentido más claro de las realidades sociales, como desorden pecaminoso aborrecido por Dios. De esa forma el ejercitante puede alcanzar un conocimiento propio, intenso y detallado, más completo que el que podría lograr en una experiencia más corta.

Posiblemente, de acuerdo con lo anterior, el que hace los Ejercicios en la Vida Ordinaria considera que el examen de conciencia es una práctica importante y provechosa.

Una gran ventaja de los Ejercicios en la Vida Ordinaria es la experiencia de Dios que trabaja cada día y todos los días. Esa experiencia cobra singular importancia para la persona que camina a través de las Cuatro Semanas. Es naturalmente el resultado de la normal y estrecha convivencia de la oración con la vida diaria.

Cuando el ejercitante toma una decisión o hace elección o elige una sincera reforma de vida, esa experiencia es más durable y mejor fundada porque está precedida por semanas de oración. Con frecuencia, en muchos días, los cambios profundos producidos por los Ejercicios se materializan después de un año o dos, o quizás en plazo más largo. Señala una ventaja que el ejercitador continuase su labor hasta que el ejercitando llegue a una decisión.

La Dinámica de los Ejercicios Espirituales

Los Ejercicios en casas de Ejercicios

Los Ejercicios de treinta días, que ofrecen las casas de Ejercicios, los suelen hacer grupos, aunque algunas casas aceptan a personas individualmente y en cualquier tiempo. La práctica de los Ejercicios en grupo es una buena ocasión para ayudar a los fieles, pero no debe olvidarse que también presenta sus dificultades. La principal es decidir a quién invitar.

Las casas normalmente examinan a los que piden hacer los Ejercicios. Este paso no es siempre eficaz. Algunos son admitidos para los Ejercicios de treinta días, sin estar en disposición de seguir plenamente su dinámica. Causan un problema al que da los Ejercicios, porque no es fácil apartar a alguien o enviarlo a su casa (aunque a veces no hay más remedio que hacerlo). En la mayoría de los casos pasan todo el mes de alguna forma, y

NUMERO 90

Revista de Espiritualidad Ignaciana

en general se les puede ayudar en una larga y provechosa experiencia de oración.

Las casas tienen a veces problemas con los seminaristas que van a ser ordenados y deben antes hacer los Ejercicios de treinta días. No es conveniente que estén preparados para ellos, y con demasiada frecuencia los hacen para cumplir un requisito. Algunas casas han comenzado a impartir programas sobre la oración para seminaristas en sus primeros años de carrera. Semejante dificultad aparece en aquellos que hacen los Ejercicios porque forman parte de un plan de estudios, o como elemento de un programa sabático normal de sus Congregaciones.

Las casas deben tener en cuenta que hay muchos que sólo desean hacer los Ejercicios, lo cual es en sí un deseo laudable, pero no están preparados para disponerse a la acción de Dios. Ese deseo tampoco es lo que la Anotación 5 pide como disposición para hacer Ejercicios, o al menos no lo es de forma adecuada.

En un grupo que hace los Ejercicios de treinta días, algunos entrarán de lleno en su dinámica y otros no. Los primeros son más fáciles de guiar, porque parece que el guía los sigue en lugar de guiarlos - ahí está la acción del Espíritu. Llega a parecer fácil tomar la decisión, no pocas veces difícil - a pasar a la siguiente Semana.

Actualmente se da con frecuencia otra experiencia entre los que se incorporan plenamente a la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*. Algunos llegan a una decisión o elección durante los treinta días, pero puede dilatarse durante meses o incluso años. No se trata de llevarla a efecto, sino de tomar la decisión o elegir. Y ellos mismos reconocen que, a pesar del tiempo transcurrido, es parte de la experiencia de unos Ejercicios hechos con anterioridad.

Por esta razón y por otras se llega a la conclusión que mantener el contacto con ejercitantes, de treinta días, una vez terminados los Ejercicios puede ser ciertamente una buena ayuda. La manera de continuar ese contacto no está aún determinada.

El debate completo sobre la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* exige considerarla en términos lineales - los ejercitantes indudablemente hacen una Semana tras otra - y en términos cíclicos o de espiral - porque los ejercitantes vuelven a las gracias recibidas en Semanas anteriores, a medida

que siguen su camino por las Semanas siguientes. Por ejemplo, una persona llega a experimentar el sentimiento del desorden del pecado cuando se une a Cristo, que está sufriendo por ese desorden del pecado. Y un pecador se conoce a sí mismo bastante bien al fin de la Primera Semana, pero mucho mejor y con más profundidad durante las siguientes Semanas.

Quienquiera que dé los *Ejercicios Espirituales* tiene que continuar estudiando los comentarios clásicos y los que se publican actualmente.

Anotación 20

Los treinta días de retiro han sido considerados como la experiencia paradigmática de los *Ejercicios Espirituales*, según lo indica el libro de forma clara. Mientras esta experiencia continúa en la actualidad, hay otra experiencia de la dinámica completa que se ha hecho popular en todas partes: los Ejercicios en la Vida Ordinaria. Algunos - que no pueden retirarse durante todo un mes - y otros - que claramente no sienten atracción hacia la oración en soledad - han hecho estos Ejercicios. Además, la consideración de los problemas que se presentan en los retiros de treinta días, en contraste con los resultados, inclinaron a los ejercitadores a tomar en consideración la adaptación sugerida por la Anotación 19. Y estiman que esta adaptación es válida, y que ambas formas de dar los Ejercicios son un ministerio excelente en la Iglesia. Al mismo tiempo cabe naturalmente la evaluación continua y el debate sobre ambas formas de los Ejercicios.

La dinámica de los *Ejercicios Espirituales* aparece más claramente en el retiro de treinta días que en los Ejercicios en la Vida Ordinaria. Las razones son obvias: una experiencia más intensa, la soledad, la ausencia de distracciones, la oración ininterrumpida y mayor atención a los movimientos del espíritu. Al mismo tiempo los ejercitadores de los Ejercicios en la Vida Ordinaria pueden ver cómo la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* se va desarrollando a través de las semanas y los meses. En especial pueden observar mejor las mociones de los espíritus en el contexto del quehacer de la vida.

Los Ejercicios completos se dan también por etapas. Los distintos encuadres no son únicamente formas convenientes de hacer los Ejercicios, sino que también permiten que las gracias recibidas sean asimiladas de forma notable. Algunas casas de Ejercicios ofrecen simplemente una

Semana concreta de los *Ejercicios Espirituales* en distintos tiempos del año, de tal manera que pueden hacerla, ya sea por propia iniciativa o bajo la guía de un director espiritual. Algunas casas deciden juntamente con el ejercitante si deben continuar con la siguiente Semana. Algunos que dan los Ejercicios personalizados (persona a persona) también guían al ejercitante durante una Semana y después descansan antes de seguir. Todas las formas de hacerlos por etapas se usan y se evalúan como adaptación a las realidades actuales.

Todas las formas de dar y hacer los Ejercicios deben tener su comienzo en el libro de los *Ejercicios Espirituales* y deben evaluarse usando el libro. Porque el libro es de alguna forma la normativa, no como texto muerto, sino como texto abierto que está sujeto a una continua experiencia. Y es ciertamente claro que cuanto el ejercitador mantenga mejor la tensión de la experiencia normativa descrita en el libro, y la consiguiente experiencia del ejercitante, tanto mejor podrá guiar y ayudar al ejercitante. Por esta razón quien modera esa dinámica debe conocer bien el libro, y eso supone que debe conocer los comentarios más completos que se publican, basados en las experiencias contemporáneas.

La fórmula "experiencia normativa" al hablar de los Ejercicios está sólidamente fundada. Hay algunos que usan el término "dinámica objetiva" de los *Ejercicios Espirituales*, o hablan del "camino objetivo a través de ellos" (caminino oggettivo), que se relaciona con la "dinámica subjetiva", o camino interior de cada ejercitante. La dinámica no depende tanto de la selección de textos de la Escritura cuanto de la gracia que se pide.

Porque no se requiere metáfora alguna para comprender que la experiencia dinámica de los *Ejercicios Espirituales* surge del "id quod volo", "lo que yo deseo", que el libro recuerda como petición al comenzar cada ejercicio. Esos son los dones y gracias que se indican en los *Ejercicios Espirituales*, como normativa para cada ejercicio, en cada una de las Semanas. Esta normativa, "id quod volo", se relaciona con la experiencias personales del ejercitante al recibir y aceptar esas gracias. (El texto latino es un recordatorio de que los Ejercicios no se reducen a la experiencia del ejercitante, o a las interacciones del ejercitador. Hay algo más en ellos.)

El que da los Ejercicios comprende que la intensidad y el contenido del "id quod volo", manifestado por el ejercitante en un tiempo dado, le da

formación concreta sobre lo que le va sucediendo y sobre lo que es probable que suceda en adelante. Por ejemplo, el ejercitante, avanzada ya segunda Semana, que pide estar junto a Jesús que sube a Jerusalén, está manifestando su amor al Salvador durante esta Segunda Semana, y da lestras, con toda probabilidad, de estar parado para entrar en la Tercera Semana.

Debe tenerse en cuenta que el "id quod o" siempre implica relaciones. A través de Ejercicios el ejercitante pide tener una acción específica con Dios en Cristo. Por ejemplo el "deseando y eligiendo", de la segunda parte del Principio y Fundamento muestra una relación propia con Dios, nuestro Creador y Señor. En el primer coloquio de la Primera Semana el ejercitante se hace una pregunta íntima "¿Qué he hecho yo por Cristo?" El mismo don de "verguenza y confusión" expresa una relación: que Dios le ha salvado del desastre de la humanidad y del propio pecado. Durante los largos días intermedios el ejercitante pide explícitamente conocer y amar mejor a Jesús, y estar con Él. Y al fin está presente una relación intensa con Dios, nuestro Creador y Señor, suscitada por la Contemplatio.

Pero las relaciones indicadas por el "id quod volo" no son sólo con Dios. Normalmente, por ejemplo, el ejercitante, como se dirá más adelante, reconoce la existencia del pecado en sus relaciones con las personas más cercanas a él, con la sociedad de su entorno, y en las relaciones poco amistosas entre los pueblos y naciones de nuestro tiempo.

El Principio y Fundamento

El texto del Principio y Fundamento está sujeto a varias interpretaciones. Puesto que el libro de los *Ejercicios Espirituales* no especifica un "id quod volo" para él -no se pide un don o gracia especial en este ejercicio- parece que no existe una interpretación normativa de él en nuestros días. Algunos ejercitadores creen que el texto debe leerse una o dos veces y después meditarse. Otros hacen consideraciones sobre el amor infinito de Dios, o sobre cómo Dios crea a cada uno de forma continuada. Guiados

La experiencia dinámica de los Ejercicios Espirituales surge del "id quod volo", "lo que yo deseo"

DAR EJERCICIOS-DOS

por un comentarista de peso, hay otros que toman el Principio y Fundamento como una invitación para entrar en la Revelación globalmente considerada, y experimentar el acontecimiento-Cristo existencialmente y en su referencia a la vida actual.

Ciertamente el texto es semejante a una obertura, que presenta fragmentos de lo que luego va a venir. El considerarlo al comienzo de los Ejercicios no significa que se agote el tema. El ejercitante puede siempre volver sobre ello. De hecho, los que toman decisiones o hacen elecciones volverán a recordar más adelante, durante los Ejercicios, su experiencia del Principio y Fundamento, como el Maestro Ignacio sugiere en puntos vitales de su libro.

En general no hay una interpretación normativa del Principio y Fundamento. Pero su existencia se interpreta como un requisito normativo, que manifiesta si el ejercitante entra en Ejercicios en buena disposición para hacerlos.

Preparación y días de preparación

El Principio y Fundamento sugiere que hay un período "antes" de comenzar los treinta días, durante el cual el ejercitante ha adquirido las disposiciones requeridas. Aunque es difícil detallar las buenas disposiciones para hacer los Ejercicios, es claro que pocas personas están preparadas para entrar directamente en la Primera Semana. Por eso las Casas de Ejercicios, y la mayoría de los programas de Ejercicios en la Vida Ordinaria, ofrecen lo que se llama "días de preparación".

En las casas de ejercicios y en algunos programas, esta preparación exige, incluso antes de comenzar los días de preparación, una petición por escrito por parte del ejercitante. Se le pide normalmente que escriba algo sobre su vida y que añada información sobre su historia espiritual. Se le pide que diga qué le mueve a hacer los ejercicios. En algunos casos, la persona es entrevistada antes de invitarle a hacer los Ejercicios de treinta días, o de incluirla en el programa de los Ejercicios en la Vida Ordinaria. Estos pasos previos no sólo ayudan al ejercitador a conocer al ejercitante, sino que suscitan en el segundo importantes elementos de la adecuada preparación.

DAR EJERCICIOS-DOS

Generalmente, cuando se hacen los Ejercicios en grupo, es necesario programar el horario, incluyendo un par de días como "días de preparación". En algunos casos los ejercitantes llegan a la casa una semana, incluso varias, antes de comenzar los ejercicios y antes de tocar siquiera el tema del Principio y Fundamento. Ese tiempo se dedica a suscitar en el ejercitante las disposiciones preparatorias mencionadas en la Anotación 5 y en otros textos del libro.

La mayoría de los ejercitantes sacan provecho de esa preparación, pero en algunos casos el ejercitador se da cuenta de que el ejercitante ya está en la disposición requerida y que esos días pueden emplearse de otra forma más útil.

Algunos extremos de esa preparación parecen de especial importancia. Antes de comenzar la Primera Semana, por ejemplo, el ejercitante aprovechará más si ha fomentado el sentido de gratitud a Dios por el don de su propia vida y por su propia historia. El que hace los Ejercicios necesita una especie de "antropología cristiana", donde esté incluida su esperanza en el porvenir del mundo y de su propia vida. Y una especial gratitud a Dios como Creador. Esta disposición significa que el ejercitante cree que es posible ordenar la vida - en el mundo real, plagado de desórdenes en lo social, político y económico. Aunque la persona quiera ser del todo generosa en su entrega a Dios, sin esa disposición previa no llegará a saber lo que significa realmente ser "generosa", y lo que eso lleva consigo.

Otro detalle parece importante en nuestro mundo de hoy. Las disposiciones del ejercitante pueden también incluir un miedo oculto que le acompañe durante toda la experiencia. Con mucha frecuencia el ejercitante trata temas de profundo dolor y carencias humanas. Quizás nunca antes se ha enfrentado a esas situaciones, y si lo ha hecho no las ha asimilado íntegramente en su vida interior. Estas circunstancias pueden salir a la luz durante los días de preparación, pero también hacerlo más tarde, en el curso de los Ejercicios. Esas experiencias, aunque hayan estado condionadas históricamente y aunque sean psicológicamente muy intensas, forman parte de los Ejercicios. Porque lo que parece un acontecimiento meramente secular -un accidente, un caso de abuso, un fracaso importante en la profesión- debe dominarse y subordinarse a la acción redentora de Jesucristo, como parte de la historia de salvación de cada persona.

Es importante, finalmente, advertir que la experiencia del Principio y Fundamento está relacionada con el deseo y la opción, como se expresa en la frase: "descando y eligiendo". Esta es la disposición fundamental, elegir una relación santa y recta con Dios, nuestro Creador, Señor del Amor.

Las Cuatro Semanas

Primera Semana

Reconocerse a sí mismo pecador, amado y enviado, pertenece a un estadio avanzado de espiritualidad en nuestros días.

El don específico del "id quod volo", conocer el desorden del pecado en el mundo y en sí mismo, lleva consigo aceptar la responsabilidad de su propio ser y de lo que ese ser es en la realidad. Aceptar esa responsabilidad es un don de la gracia y en nuestros días ese don es singularmente precioso. Ese don comienza normalmente cuando una persona se siente movida al amor de Dios. En tanto una persona acepta que Dios le ama, en esa misma proporción puede esa persona valorar lo que el pecado hace y es, y aceptar la responsabilidad que le corresponda en ese pecado.

Es el parecer de los ejercitadores de nuestros días, que una persona que no ha experimentado realmente el amor activo y pasivo, no puede fácilmente reconocer o aceptar las gracias de la Primera Semana, el "id quod volo". En este punto el amor matrimonial es un modelo, porque es la experiencia de amar a otra persona, imperfecta y pecadora, y ser objeto del amor por parte de esa otra persona, que así ama también a su vez a un ser imperfecto y pecador.

La experiencia de la Primera Semana resulta compleja en la actualidad por más de un motivo.

La gente está hoy más dispuesta a aceptar el pecado como una realidad psicológica que como una realidad teológica. Es decir -y esto al parecer es común a todas las culturas- se está dispuesto, e incluso con satisfacción, a describirse a sí mismo como débiles, vulnerables, heridos, etc. Eso está realmente muy alejado de la afirmación "yo soy responsable", y de confesar "yo pecco". El insistir que la persona acepte su responsabilidad por sus actos va contra el clima cultural del mundo.

Y continuando en el tema, digamos que el pecado tiene su origen frecuentemente en el deseo del hombre de evitar la pena y el dolor en sus actividades, y en el hecho de vivir sometido a ciertos miedos. Hay personas que se aferran con placer morboso a sus heridas y a sus injurias, y que nunca perdonan a los demás. Deben hacer frente a esa situación. Pero hay otras muchas personas que son realmente víctimas, perseguidas sin culpa, y que necesitan delicada compasión. En todos sitios hoy, las personas que de alguna forma son víctimas, llegan a la Primera Semana y tienen que convivir con esa experiencia. Quiézas han tenido estrecho contacto, de forma personal e íntima, con el pecado en el mundo. En los Ejercicios se les puede ayudar a comprender que Jesucristo también lo experimentó. Cristo les tiene compasión por ello, y conoce en su propio ser el dolor de ser víctima.

Hay otro tipo de problema vigente durante la Primera Semana en vanas regiones del mundo. Se habla confiadamente de Dios como una fuerza impersonal o como un amor o una energía creadora. Este Dios plenamente positivo no se dedica a reprender nuestro pecado, sino que más bien lo ignora como cosa sin importancia. Muchos creen que Dios no pone atención en sus propios actos pecaminosos, "no le importan". Por lo tanto, no experimentan profundamente el desorden de su propio pecado.

Por otra parte, en algunos sitios, la nostalgia por el orden y las normas de tiempos pasados tiene una poderosa influencia. La gente intenta recrear la antigua Ley y Orden, en su religión y en su vida espiritual. Por consiguiente, cuando entran en la Primera Semana, fácilmente clasifican el pecado solamente como la transgresión de la ley. Comprenden que necesitan perdón, pero no llegan a comprender que necesitan redención. Están dispuestos a ir al Sacramento de la Reconciliación como quien lleva sus pecados a una máquina lavadora. Su experiencia de la Primera Semana no será muy decisiva, excepto en lo que se refiera a ciertos desórdenes en el mundo que les rodea.

Y, finalmente, los ejercitantes en todas partes están sumergidos en su medio cultural, que ejerce influencia sobre ellos, fenómeno común en un

*reconocerse pecador,
amado y enviado, es un
estadio avanzado de
espiritualidad hoy día*

mundo, que es multi-cultural. Como consecuencia, durante la Primera Semana algunos ejercitantes centran en sí mismos su atención, o en el mejor de los casos en la enmienda cuidadosa de su propia vida. El "id quod volo" nos exige, ciertamente, que repasemos nuestras propias vidas, y por ello pedimos vergüenza y confusión, crecido e intenso dolor y lágrimas. Pero la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* lleva al ejercitante a descubrir el pecado como relación. Basta que el ejercitante preste atención a Jesucristo, que nos lo enseña desde la Cruz. El pecado no es meramente una experiencia psicológica, es una relación, una relación rota, con Dios en Cristo. De aquí que el auténtico "id quod volo", la verdadera gracia de la Primera Semana, sólo se puede obtener a través de la aceptación real del amor de Cristo.

Cuando una persona continúa preocupada por sí misma, eso apunta a que esa persona no ha recibido, o no ha aceptado, las gracias que pedía. La atención debe dirigirse hacia Dios en Cristo porque la culpa pecadora está relacionada con la vida en Cristo. Al fin de la Primera Semana, después de haber presentado al ejercitante texto tras texto sobre la misericordia de Dios, debería éste pensar que algo no está bien, o no del todo bien.

En conjunto la pérdida de la idea de pecado es realmente una pérdida seria, y los ejercitadores tienen que luchar contra ella. Pero esta pérdida ofrece también una oportunidad para mostrar al ejercitante que el pecado es una relación. Conocer esta relación es todo lo contrario del individualismo narcisista de la cultura global. Es necesario para ello ayudar al ejercitante a reconocer las injusticias que forman parte de la estructura de toda existencia humana.

Pero debemos repetir que el dolor y la pena no se buscan naturalmente, en especial en nuestro tiempo, que trata siempre de evitar el dolor. El ejercitante de nuestro tiempo debe pedir a Dios que le revele qué es el pecado.

Confesión

La tradición ignaciana tiene algo que ver sobre el hacer una confesión general durante o al fin de la Primera Semana, como se dice en el libro. Hoy parece que no es tan común como en épocas anteriores. Algunos hacen los Ejercicios sin hacer una confesión general, y algunos ejercitado-

Revista de Espiritualidad Ignaciana

xxx, 1/1999

res no les animan a ella. El hecho actual de ejercitadores no sacerdotes viene a complicar el tema. Sin embargo, esos mismos ejercitadores, al servirles de guías espirituales durante los Ejercicios, con frecuencia "oyen las confesiones" de los ejercitantes.

También se da el caso de que el ejercitante prefiera libremente recibir el sacramento durante los Ejercicios, y algunos aprovechan para hacer la confesión general.

Téngase en cuenta que el Sacramento de la Reconciliación es una gracia muy especial, y los Ejercicios, como indica el libro, son un tiempo muy propicio para recibirla. Una forma corriente es poner al ejercitante en contacto con el sacerdote, que sin detenerse demasiado en el pecado y en la vida de pecado, trate especialmente del perdón de Dios.

Infierno

La práctica de la dinámica completa de los *Ejercicios Espirituales* parece incluir hoy una forma adaptada de la meditación del Infierno. Dos elementos de la situación actual han influido en este decisión: En primer lugar la gente tiene una idea poco fecunda del infierno. Por ejemplo hay confusión sobre si Dios enviaría a alguno al infierno, forzando así a una criatura a una separación permanente de su Creador. Hay teólogos que han dado pie a esta idea. En segundo lugar, la realidad del infierno -por la razón que sea- no tiene en nuestros días la fuerza apostólica que ha tenido en el pasado. Nadie va a las misiones, como en otros tiempos, "para evitar que los paganos vayan al infierno".

El "id quod volo" del ejercicio sugiere el lugar específico de esta contemplación en la normal experiencia de los Ejercicios: Ayuda a profundizar e intensificar la gratitud del pecador hacia Dios, que ha salvado al pecador de caer en esta situación. El fruto de esta contemplación parece ser hoy esta profunda gratitud y no tanto el aborrecimiento profundo del pecado.

Algunos omiten esta contemplación al dar los Ejercicios. Sienten, sin embargo, que falta algo en la dinámica, cuando la omiten, y se preguntan si su omisión refleja el sentir real de los fieles que siempre piensan que a menos que el infierno sea posible, la libertad humana no es auténtica. De todas formas la meditación ha sido objeto de más de una adaptación. El

NUMERO 90

Revista de Espiritualidad Ignaciana

ejercitador, por ejemplo, sugiere que imaginemos la vida en un sistema despótico y corrompido, en el cual la desconfianza más extrema, el odio y el miedo han corrompido toda la vida de forma permanente. Otros sugieren que el ejercitante "cree el infierno donde él habría de estar si fuera condenado", y esta modalidad parece ser provechosa. Parece evidente que se necesita una amplia reflexión teológica sobre estas experiencias.

Los problemas teóricos acerca del infierno -¿es posible? ¿hay alguien allí? son un obstáculo. Pero la gracia, el "id quod volo", a pesar de que hoy la contemplación no tiene la fuerza que antaño tuvo, contribuye ciertamente a profundizar y clarificar el sentido de gratitud hacia Dios, nuestro Salvador y Señor.

La Segunda Semana

La manera de dar los Ejercicios depende mucho de cómo los entienda e interpreta el ejercitador, (por ejemplo, el Principio y Fundamento, y las Maneras de Humildad).

Su conocimiento e interpretación cobra singular importancia cuando dirigen las Semanas en las que el discernimiento es parte crucial de la dinámica y las decisiones o elección son el principal centro de atención. Por ello debe tener muy presente lo que se dijo antes sobre la necesidad de estar al día en el conocimiento de los comentarios que pueden servirle de ayuda.

Los comentarios son guía indispensable para el discernimiento de espíritu (EJ: 313 a 344) y para la experiencia de llegar a la elección (EJ: 135 y 169 a 189). En estas Notas no se trata sistemáticamente del discernimiento o de la elección.

Es útil recordar que la materia de la Segunda Semana se aplica ampliamente a los Ejercicios simplificados, y fomentan el aumento de fe y esperanza en Jesucristo. Los ejercitadores de esos Ejercicios simplificados no suelen esperar señales claras de la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*. Por ejemplo, no esperarían que el ejercitante sufriera tentaciones de dudas y vacilaciones sobre si debe anular una decisión.

En la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* la Segunda Semana ayuda a la persona a convertirse en discípulo de Cristo y le invita a imitarlo. El impulso de la Segunda Semana conduce hoy a la gente ante una paradoja:

Revista de Espiritualidad Ignaciana

xxx, 1/1999

por una parte la paz y la alegría de unirse a Cristo en su misión terrena, y por otra la intuición que eso traerá consecuencias para su reforma de vida, decisiones o elección, cualesquiera que éstas sean. El seguimiento de Cristo crea la tensión entre el gozo de estar con Cristo y el abrazarse a la cruz de la vida.

La dinámica central de la Segunda Semana continúa siendo la iniciada ya en el primer coloquio de los *Ejercicios Espirituales*. En ese coloquio, el ejercitante ante Cristo crucificado habla con Él "como un amigo habla a otro". La Segunda Semana, en su "id quod volo", intensifica y profundiza esa amistad con Cristo, y toda la dinámica de la Semana se desarrolla con ese amor como centro.

Las meditaciones de esta Semana van dirigidas a clarificar el "id quod volo" y sus consecuencias concretas en la vida del ejercitante. Las Dos Banderas, los Tres Binarios y las Tres Maneras de Humildad son como gráficos de seguimiento. Suscitan en el ejercitante comprensión, afectividad y libertad, fomentando la elevación del espíritu y los movimientos espirituales. Un ejemplo puede ser el miedo a la pobreza suscitado por la consideración de las Dos Banderas. Allí se ponen en juego todos los recursos del ejercitante. Por eso hoy el "agere contra" -pedir a Dios precisamente el don que más teme el ejercitante- parece menos voluntarista y más real, cuando se entiende como presentar un sentimiento negativo hacia el Señor, y pedir conocer qué debo hacer ante esa repugnancia. Pero todo el proceso se desenvuelve dentro del amor a Cristo.

Las Dos Banderas presentan un problema especial en una época como la nuestra en que tanto se discute apasionadamente sobre las estructuras sociales del pecado (de esto se trata después). Una consecuencia de ello es que algunos ejercitantes se mantienen en un nivel intelectual. Sin embargo, la dinámica -el "id quod volo"- impulsa al ejercitante a fomentar una especie de sentimiento instintivo hacia la distinta forma de actuar de las Dos Banderas. Una manera de hacer salir al ejercitante del plano teórico es proponerle un trozo de la Escritura como punto de partida de la consideración.

*la Segunda Semana
ayuda a la persona a*

*convertirse en
discípulo de Cristo*

NUMERO 90

Revista de Espiritualidad Ignaciana

Tres Maneras de Humildad

El libro de los *Ejercicios Espirituales* no sugiere "id quod volo", lo que deseo, para las Maneras de Humildad. Esta consideración sólo tiene sentido en el contexto del amor a Cristo.

Hecha en este espíritu de amor a Cristo, la consideración da luz a la elección o reforma de vida, y sin duda alguna a toda la Segunda Semana. El ejercitador normalmente aconseja al ejercitante que lea el texto y reflexione sobre él, y después se pregunte a sí mismo cómo esa consideración influye en las gracias de la Segunda Semana. En especial debe preguntarse cómo la reflexión sobre las tres maneras de humildad influye en su respuesta positiva a la reforma de vida, decisiones o elección.

La Tercera Manera de Humildad continúa siendo considerada como una gracia dada por Dios. Algunos ejercitadores estiman incluso que es una gracia que se concede muy raramente. Por esta causa algunos dudan si deben proponer la consideración, pensando que la persona que la considera una gran gracia y no se siente llamado a ella, terminará por sentirse inferior o indigno de ella.

En otra línea de pensamiento, algunos piensan que hay más personas que viven esa Tercera Manera, de lo que aparece al exterior, de forma a veces dramática. Maestro Ignacio mismo sugiere que Dios ofrece esta Tercera Manera en dos momentos: en el movimiento de ir y buscar la vida de pobreza y trabajo a imitación de Jesús, y en el impulso de aceptar cualquier cruz que se presente, por estar así unido a Cristo. Esta segunda manera de vivir el tercer grado de humildad parece ser más común de lo que se cree a primera vista.

Los Ejercicios en la Vida Ordinaria nos muestran algunas pruebas de esto. Con mucha frecuencia los ejercitantes sufren crisis en la familia, en su trabajo, o de tipo personal mientras hacen los Ejercicios. Y aprenden con facilidad a aceptar el sufrimiento como Jesús aceptó los acontecimientos de su vida terrena. Cuando conscientemente unen sus experiencias a la Tercera Manera de Humildad.

Esto han tenido que aprenderlo. Es frecuente que al comenzar los Ejercicios en la Vida Ordinaria -que requieren dedicación y sacrificio genuinos- los ejercitantes sufran vivamente por los problemas y obstáculos

Revista de Espiritualidad Ignaciana

xxx, 1/1999

que se les presentan. Esos problemas y obstáculos son simplemente propios de la vida, pero el ejercitante tiende a separarlos de su marco meramente secular. Y los trasladan a la escena del camino espiritual de los Ejercicios. Eso sucede al comienzo. Pero a medida que los Ejercicios avanzan, el ejercitante comienza a encuadrar de nuevo esas duras experiencias en la participación con el Señor resucitado, cuyo amor es el que da sentido a sus sufrimientos.¹²

Tercera Semana

Lo primero que debemos decir es que la Cruz y la Resurrección están presentes en los Ejercicios desde el primer día.¹³ Los que hoy día hacen los Ejercicios son conscientes normalmente de que ellos viven existencialmente la Pasión y la Resurrección, incluso cuando las dos son el tema de su oración. Y con frecuencia el ejercitante, durante los ejercicios de cualquier Semana, vivirá la experiencia de la Cruz y de la Resurrección.

El "id quod volo" de la Tercera Semana le da un matiz especial: es continuar estando con el Señor Jesucristo, hecho ya nuestro amigo. Es lo esencial de la experiencia.

En general las experiencias de la Tercera Semana (y también las de la Cuarta) tienen características tan propias que no parece podamos hablar de una experiencia "típica". Sin embargo, las diferentes experiencias pueden clasificarse, cuando se las mira en conjunto, como dos caminos diferentes:

Normalmente los ejercitantes entran en la Tercera Semana deseando estar con Cristo, acompañar al amigo en sus sufrimientos. Cuando se les concede estar con el Señor, su "id quod volo" -pena, compasión, vergüenza, angustia, y profundo dolor- se les da un don de gran consolación, concedido por el Espíritu. En algunas culturas es ésta la experiencia más común. Incluso en aquellas culturas donde un fuerte control de la vida emocional es casi instintivo, el contemplar la pasividad de Cristo es una consolación profunda. Evidentemente, esta experiencia de la Semana parece confirmar cualquier decisión o elección ya tomada anteriormente.

Otra forma más amplia de caminar por la experiencia de esta Semana es entrar en la "hora del poder de las tinieblas". Desaparece la misión de Jesús y con ella también la del ejercitante. Llega a pensar que Jesús está

NUMERO 90

Revista de Espiritualidad Ignaciana

ausente. No sólo está ausente la misión del Señor, sino que el mismo Señor parece haberse ausentado. Esta tremenda experiencia se concibe con frecuencia como un vivir existencialmente la Tercera Semana. Ahí permanece todavía el género humano, completando los sufrimientos que Cristo tiene todavía que padecer por su Iglesia.

Durante esta experiencia quizás pueda el ejercitante sentir la tentación de que su elección ha sido un error, le ha traído una desolación profunda, y consiguientemente debe ser cambiada. Pero el ejercitante normalmente permanece con la Iglesia, como los discípulos en la sala de arriba, y, a pesar de las tinieblas, conserva la fe y la esperanza en la Resurrección de Cristo. Por ello, aunque no es fácil discernir esta experiencia, puede ser, sin embargo, una confirmación de la decisión o elección.

la Cruz y la

Resurrección están

presentes en los Ejercicios desde el primer día

Hay algunos problemas corrientes en la experiencia de la Tercera Semana. El primero es que el ejercitante pueda reconcentrarse, y permanecer así, en sus propios sentimientos. A veces se presenta bajo la forma de sumergirse en sus propios pecados. O puede simplemente ser una tentación que le lleva a fijar la atención en sus propios sentimientos y en sí mismo, y no en Cristo.

Es de notar que el "id quod volo" de la primera contemplación incluye el pensamiento de que "por mis pecados va el Señor a la pasión". Más adelante ya no se mencionan los pecados (compárense EE 193 y 203). Y también es de notar que los ejercitantes de hoy tienen una experiencia más clara e intensa de estar con Cristo cuando consideran que Él hizo esto "por mí", y no por "mis pecados". La dinámica de la Semana es el amor entre amigos.

Otra dificultad, quizás no común, se refiere al problema intelectual del mal. A veces es como un rechazo de la imagen de Dios. ¿Puede permitir Dios que esto suceda? ¿Lo permite? ¿Por qué no lo impide? Durante los Ejercicios este problema puede ser una tentación que impida el seguir a Cristo, e incluso aparte al ejercitante de Cristo. Puede ser también una auténtica lucha intelectual y afectiva en la vida del ejercitante, que requiere inteligencia y tacto por parte del ejercitador.

Queda todavía otra dificultad que se relaciona con la lucha por el poder y la impotencia voluntaria de Cristo en su pasión. Hoy hablamos de dar poder a los pobres del mundo, a los laicos en la Iglesia, y en particular a la mujer en la Iglesia y en el mundo. Cuando el ejercitante, durante los ejercicios, se siente llamado a unirse a la impotencia de Jesús en la pasión, pasa por momentos muy duros. Porque su propia experiencia de pobreza y explotación hace que no pueda olvidar que esas son realidades inhumanas que deben desaparecer. Estas experiencias se unen a problemas con la autoridad en la Iglesia. Y no encuentra solución fácil para ellas. El que da los ejercicios le ayudará mejor cuanto él mismo permanezca más firme en la fe, más confíe en la gracia de Dios, y más comprensión muestre.

En los Ejercicios de treinta días, y, especialmente en los de la Vida Ordinaria, muchos se encuentran con "passio Christi conforta me", casi sin pedirlo expresamente. La Tercera Semana viene a confirmar su elección.

Cuarta Semana

Los que hacen la experiencia de la dinámica completa de los Ejercicios actualmente suelen recibir la gracia de unirse al gozo de Cristo de una forma tranquila y suave. La tranquilidad y suavidad a veces suscita la pregunta si la persona está en realidad recibiendo la gracia, en especial si se tienen en cuenta que el "id quod volo" pide "intenso" gozo.

Con bastante frecuencia la intensidad tiene menos que ver con los sentimientos emocionales y más con un profundo y tranquilo sentimiento de un nuevo conocimiento. La experiencia de la ausencia de Cristo en su muerte se remedia con frecuencia simplemente a medida que la vida, en su conjunto, se hace más transparente. Cristo parece estar en todas partes, como en las apariciones a sus discípulos. Así comienza una vida marcada por el gozo de Cristo.

La gracia de la Cuarta Semana está, desde el comienzo, unida a la misión. Jesucristo vuelve como el consolador. Esta es su misión: consolar y confirmar. Y, de hecho, éste es su gozo. Hoy la experiencia de entrar en el gozo de Cristo -suavemente, y quizás en la experiencia de muchos poco

la experiencia de entrar en el gozo de Cristo consiste en aceptar su misión de consolador

perceptible durante un largo período- consiste en aceptar su misión de consolador.

No es difícil diagnosticar algunos problemas típicos de la Cuarta Semana. En los Ejercicios largos, parece que se dedican pocos días a esta Semana. Y naturalmente los ejercitantes están bastante cansados o incluso agotados. Ambos problemas se presentan también en los Ejercicios en la Vida Ordinaria, en especial cuando se hacen de acuerdo con un programa o se hacen en grupo.

Hay otro problema más sutil en el cambio a los puntos 4º y 5º (EE 223 y 224), y al dejar la oración de media noche. Quienes hacen los Ejercicios pueden sentirse distraídos y, en comparación con la Tercera Semana, no sentirse muy afectados. Pueden incluso creer que no siguen constantes al Señor. Porque este cambio a la Cuarta Semana es un cambio a un estado más pasivo, que puede dar la impresión al ejercitante de que trabaja menos.

La gracia de la Semana Cuarta, tal como se la experimenta habitualmente, está relacionada con la misión.

Dos Temas Importantes en los Ejercicios

La fe que lleva a la justicia

El ejercitador sutilmente, pero sin pausa, comunica los valores de su cultura al ejercitante. De aquí que la fe que lleva a la justicia sea otra de las responsabilidades del ejercitador.

Aunque las ideas del ejercitador no se expresan con palabras, se irán manifestando tanto en lo que diga como en lo que deje de decir. Guiar a alguien a través de los Ejercicios sin citar ni una sola vez la fe que lleva a la justicia, por ejemplo, es comunicar de forma clara y rotunda un valor religioso. Por el contrario, usar la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* como instrumento para intentar llevar a una persona hacia un punto de vista político o socioeconómico es un abuso serio.

Quienes dan los Ejercicios en nuestros días reconocen dos cosas. Primera, que los que han tenido alguna experiencia de injusticias con los marginados de la sociedad están más preparados para vivir la dinámica

Revista de Espiritualidad Ignaciana

xxx, 1/1999

completa de los Ejercicios, que los que no han pasado por esas experiencias. Y segunda, que los ejercitadores no saben todavía explicar con claridad cómo integrar la fe que lleva a la justicia en las experiencias individuales de los Ejercicios.

Algunos puntos, sin embargo, se han clarificado. El ejercitador tiene la responsabilidad de sentir con la Iglesia. La doctrina de la Iglesia, desde el Concilio hasta el magisterio ordinario, ha avanzado mucho en el consenso acerca de las injusticias estructurales. El ejercitador quiere unirse a ese consenso. Por ello es de gran provecho que el ejercitador tenga experiencia real de pobreza, discriminación de castas, y situaciones parecidas. La experiencia es un buen maestro.

En los Ejercicios simplificados, el ejercitador a veces enseña y a veces persuade al ejercitante a pensar con la Iglesia sobre la dignidad de la persona humana, por ejemplo en el tema de los derechos humanos de los pobres.

Al exponer toda la dinámica, donde la didáctica está fuera de lugar, el ejercitador, sin embargo, reta al ejercitante a que reconozca las realidades del mundo que nos rodea, a rechazar valores culturales y convicciones, que no tienen base lógica, e incluso a que asimile convicciones, bien fundadas teológicamente, en orden a las decisiones y elección. Para poder hacer esto el ejercitador tiene que tener ideas claras sobre su propio sistema de valores culturales y sobre sus propias ideas sobre temas de justicia. Si el ejercitador tiene convicciones arraigadas sobre temas sociales, políticos y económicos, de las cuales no es consciente, o sobre las cuales no ha reflexionado, entonces y de forma involuntaria violará inevitablemente la libertad del ejercitante. Este punto pertenece a la espiritualidad ignaciana, que pide al que da los Ejercicios que respetuosamente deje aparte sus propias convicciones sobre la justicia, aunque las sienta apasionadamente.

Por el contrario, es muy frecuente hoy que el ejercitante presente al ejercitador el reto de un sistema cultural o de valores diferentes del suyo. El ejercitador ayudará mejor al ejercitante si le escucha con mentalidad abierta, esperando que así el ejercitante le ayudará a él a obrar con mayor verdad. El párrafo 22 es aquí de aplicación, como lo es también en el siguiente apartado, que trata de la cultura.

MENNO 90

Revista de Espiritualidad Ignaciana

La inculcación de los Ejercicios

Parece que hay cuatro situaciones donde el que da los Ejercicios se encuentra con temas de cultura y de inculcación. Primero, cuando guía a una persona que pertenece a otra cultura. Segundo, cuando el que da los Ejercicios lo hace en un país o en un ambiente cultural diferente. Tercero, cuando el ejercitador es uno de los primeros de su propia cultura que da los Ejercicios, y debe adaptarlos necesariamente a su propia cultura. Y finalmente, si el ejercitador, a veces, se encuentra con problemas teóricos de religión y cultura.

Algunos puntos que tocan al ejercitador son claros para todos. Para comenzar por la propia cultura del ejercitador, debemos decir que puede encontrarse con ejercitantes en su propio medio cultural, que tienen lo que podríamos denominar diferentes "culturas". Una persona que procede de sólida clase media necesitará exquisito cuidado y comprensión para oír y guiar a un ejercitante que siempre ha vivido y trabajado en pobreza. Por ejemplo, el ejercitador, por el medio cultural en que ha vivido, no tiene la menor idea que un ejercitante pobre no dispone de un lugar donde pueda estar solo y tranquilo.

Lo que el ejercitador puede esperar del ejercitante varía según las diferentes culturas. En aquellas donde el individuo recibe de la familia o de grupos, importantes mensajes, que se refieren a la identidad e importancia propias, el ejercitador influirá posiblemente de forma suave pero intensa, y esta influencia hay que tenerla en cuenta y hacerse responsable de ella. Esta misma influencia está presente cuando se dan los Ejercicios a personas de otras culturas, con marcada identidad de grupo, pero apartadas de sus propias culturas.

Por otra parte, en algunas culturas sujetas a la influencia de terapias de consejo, sin contenido normativo, el ejercitador de hoy no está tan inclinado a servir de guía, como lo habían estado los guías de tiempos pasados. Es importante que el ejercitador se dé cuenta hasta qué grado sus objetivos y procedimientos están sujetos a la influencia de la psicología y de la terapia, como también lo están a la influencia de otros valores culturales.

Los ejercitadores no están convencidos de haber dedicado suficiente tiempo a la reflexión sobre los temas de las culturas y los Ejercicios Espirituales.

Revista de Espiritualidad Ignaciana

XXX, 1/1999

tuales. Pero también están convencidos que con toda probabilidad las cosas no se han hecho muy mal. Porque según su experiencia la gran mayoría de los que dan y hacen los Ejercicios han encontrado pocas dificultades prácticas para tender puentes entre las culturas.

En este tema de la cultura e inculcación los valores-clave del ejercitador de hoy son sin duda alguna la flexibilidad y adaptabilidad.

Unas pocas notas han quedado claras también acerca del ejercitante. Para comenzar, el que hace los Ejercicios necesita tener algunas ideas básicas de fe y justicia, porque de otra manera la experiencia de los Ejercicios parece que se queda en el aire, sin relación con el mundo real.

La libertad espiritual alcanza también a este área. Así la persona que se aferra con firmeza a una ideología socio-económica o política -es decir a un conjunto de interpretaciones y convicciones acerca los problemas de la vida social, firmes y relativamente inmutables- encontrará muchas dificultades para entrar en la dinámica de los Ejercicios Espirituales. Hay aquí una relación con la indiferencia del Principio y Fundamento. Por ello si alguno está persuadido que la Iglesia actúa injustamente al no admitir la ordenación de la mujer, parece que se atiene a una interpretación de la vida del Cuerpo Místico de Cristo que limitará probablemente su libertad para seguir al Señor.

Se puede decir, como sugerencia, que ayudar a personas, influenciadas por su cultura, o fallos de reflexión, a estar en disposición favorable respecto a la fe y justicia, cae fuera del trabajo de los Ejercicios de treinta días, y fuera igualmente de la dinámica completa de la Anotación 19. Al mismo tiempo el dar esta ayuda fundamental a los cristianos puede muy bien ser parte de los Ejercicios simplificados de nuestro tiempo. Y ciertamente muchas casas y centros de Ejercicios parecen atenerse a este criterio cuando programan los Ejercicios simplificados.

*Secretariado para la Espiritualidad Ignaciana
para el CIS y el Comité para dar Ejercicios.*

Traducción: P. Francisco de P. Solís, S.J., Madrid.

NUMERO 90

Revista de Espiritualidad Ignaciana

NOTAS

1. Ver resultados previstos en las primeras Notas, Pregunta 3: "¿Qué es lo que esperamos que pase durante los Ejercicios?" *Revista #87*, p. 22.
2. Léase esto a la luz de la experiencia expuesta en la Pregunta 4: "¿Qué es lo que de hecho pasa?" *Revista #87* p. 23.
3. Aquí la palabra *dinámica* incluye el sentido del español y francés *Pedagogía*. Ver "En cuanto a su dinámica y pedagogía", *Revista #87*, p. 19.
4. Estos párrafos completan las "Notas introductorias sobre el Director de Ejercicios", *Revista #87* p.15. Muchas respuestas tratan de este tema. En las Notas-2, se usarán estos términos: *el que da los Ejercicios (ejercitador)* y *el que los recibe (ejercitante)*.
5. "En cuanto a la vida interior del director", *Revista #87* p. 15.
6. Las características de los Ejercicios ignacianos simplificados se enumeran en "En cuanto a la Anotación 18", *Revista #87* p. 19.
7. Más objetivos de los Ejercicios simplificados -autoevaluación, oración, experiencias comunes- se enumeran como "¿Qué es lo que de hecho pasa?" *Revista #87* p. 23.
8. "En cuanto a la condición eclesialística" y "En cuanto a la condición religiosa", *Revista #87* p.17. Los *buscadores* se mencionan allí.
9. "En cuanto a cómo reclutar ejercitantes" y "En cuanto a los ejercitantes de ciertos grupos", *Revista #87* p. 18.
10. "En cuanto a la conciencia evangélica o apostólica", *Revista #87* p. 24.
11. Estos párrafos continúan la consideración de "En cuanto a la experiencia en su conjunto", *Revista #87* p. 23.
12. Muchas respuestas a las Notas #87 llaman la atención sobre una verdad: *abrazar la Cruz* no se puede entender excepto a la luz de la Pasión y Resurrección.
13. Estos párrafos hacen más equilibrada la "Introducción a lo que queremos decir por abrazar la Cruz", *Revista #87* p. 25.

Miembros del comité del CIS para dar los Ejercicios, 1998, 1999

- P. Herbert Alphonso, SJ, India y Roma, Consultor 1998
 Dra. María Clara Lucchetti Bingemer, Brasil, 1998-99
 Sra. Roswitha Cooper, CVX mundial, Roma, 1998-99
 P. John English, SJ, Canadá, 1998
 Sor Barbara Ehrler, rc, Roma, Consultora 1998
 Sr. James Felling, Estados Unidos, Consultor 1998
 Sra. Joan Felling, Estados Unidos, 1998-99
 P. Damian Jackson, SJ, Gales, 1999
 P. Witold Krolkoski, SJ, Polonia, 1998
 P. Alex Lefrank, SJ, GIS, Alemania, 1999
 P. Marcel Marungulu Orene, SJ, Africa, Consultor 1998
 Dra. Mary Mondello, Estados Unidos, 1999
 P. Brian O'Leary, SJ, Irlanda, 1999
 Sr. Dindo Paradela, Filipinas, 1998-99.